

de Canaan, lengua fenicia debe ser su mas antigua y mas natural denominacion; pero se llamó judaica comunmente, desde que se dividieron los dos reinos de Judá y de Israel; el nombre de asiria pasó de la escritura moderna hebrea á la lengua misma, que suele escribirse con el alfabeto asirio. La lengua hebrea pertenece á la familia de las lenguas semíticas, ó por mejor decir trilaterales que son: 1ª la aramea, que comprende el caldeo, targúmico y el bíblico, la lengua siria, el dialecto samaritano, el de los sabeos y el talmúdico; 2ª la hebrea antigua, esto es, la bíblica, la tardía ó de los tiempos inferiores, y la rabinica, que comprende tambien la fenicia y la púnica; 3ª la árabe antigua y moderna con la maltesa, cuyo parentesco con aquella niegan algunos; 4ª la etiópica. Estas lenguas tienen las siguientes propiedades que les son comunes: 1ª las raíces de la mayor parte de sus palabras son de tres letras; 2ª usan casi siempre tan solo de consonantes para expresar la idea fundamental, la cual mudando las vocales se modifica, pero raras veces cambia enteramente; 3ª hacen grande uso de sonidos guturales (ni vocales ni consonantes) de diverso grado de aspiracion; 4ª rigurosamente hablando no tienen casos; 5ª expresan el genitivo y el acusativo de los pronombres personales con algunas letras añadidas al fin de la palabra; 6ª se escriben de derecha á izquierda (á excepcion de la etiópica); 7ª no tienen letras vocales, las cuales se suplen con puntos ó líneas pequeñas en la parte superior ó en la inferior de las palabras. Estas lenguas traen su origen de una madre comun ya perdida, la cual parece haber sido en gran parte biliteral ó monosilábica, enteramente natural y onomatopéica, la primera que habló el género humano, probablemente jamas escrita, y que por efecto de la division de las sociedades humanas, del clima y de la índole diversa de las diferentes naciones se dividió en las antedichas, de las cuales la hebrea, ántes que fuese escrita, era idéntica á la aramea; así como la árabe era en tiempos antiguos semejante á la hebrea, y en épocas aun mas remotas semejante á la aramea.

La familia de Abraham al adoptar la lengua de los Cananeos, necesariamente hubo de conservar, á lo ménos por algun tiempo, varias palabras, formas y maneras arameas que poco á poco fueron desapareciendo, luego que establecidos los Hebreos en la tierra de Canaan tuvieron roce continuo con los indigenas; de suerte que las frases arameas llegaron á ser sonidos anticuados.

El hebreo recibió formas estables en tiempo de Moises, y se conservó por nueve siglos sin grande alteracion; hasta que en tiempo de Manases se introdujeron costumbres y ritos nuevos, y con ellos el uso de la lengua caldea. Durante la esclavitud de Babilonia se mezcló el hebreo con el idioma de los vencedores, y cesó de hablarse, quedando reducido puramente á lengua

de la liturgia y de los libros. No es esto decir que, al volver á su patria, hubiesen perdido los Judios el conocimiento de su idioma, que aun despues de la caída de Jerusalem se conservó entre una parte de la nacion; pero ya ántes de aquella desventura se habian introducido muchas voces no bíblicas, y términos y giros arameos, ademas de los vocablos griegos y latinos. En este idioma de los tiempos inferiores están escritas la Misna y muchísimas sentencias y narraciones de doctores talmúdicos de la Palestina. Débese sin embargo distinguir esta lengua posterior de la rabinica propiamente dicha, esto es, de la que no fué jamas lengua del pueblo, sino propia de los rabinos y doctos. Pueden, por lo tanto, distinguirse en el hebreo tres edades: la edad de oro, que comprende los libros escritos ántes de la emigracion á Babilonia, ó sea la edad del hebraísmo bíblico puro; la edad de plata, que contiene los libros escriturales posteriores á la emigracion, ó sea la edad del hebraísmo bíblico posterior, y la edad de cobre ó del hebraísmo posterior no bíblico, llamado comunmente idioma rabinico.

La lengua hebrea tiene sobre los demas idiomas semíticos el mérito de la mayor brevedad, y de un espiritualismo suyo propio. De tres elementos se compone todo idioma: vocales, consonantes y aspiraciones (1), y á estas últimas se refieren las consonantes que pueden ser duras ó suaves como G y J, C y Z, D y T, B y P, V y F. Las consonantes verdaderas forman el esqueleto, por decirlo así, de la lengua; las vocales la parte música; pero la aspiracion, elemento oculto, corresponde al espíritu superior. Predomina la consonante en el griego, en el persa y en el alemán; la parte música en el italiano vulgar y la aspiracion mas que otra ninguna en el hebreo, el cual por esto corresponde mejor al objeto de expresar la sagrada revelacion. Muerta hace tantos siglos esta lengua, mal prodría juzgarse de su armonía; sin embargo, el gran número de aspiraciones y de letras guturales que tiene, indican cuán eficaz y apasionado debía ser su acento.

Si no es tan rica y perfecta como el sanscrito (2), en cambio ninguna otra es mas poética ni mas copiosa en imágenes y tropos. Abundan en ella verbos expresivos y pintorescos, cuyas raíces incluyen por lo general la idea de tiempo, mientras la escasez de adjetivos impide la redundancia de epítetos que daña á veces á los escritos griegos, y da al estilo una entonacion viva, animada y robusta. Por otra parte ninguna lengua expresa con unas mismas palabras tan perfectamente como el hebreo el objeto exterior y la impresion interior. Los verbos hebreos no tienen, propiamente hablando, mas que dos tiempos indeterminados, ondeantes

(1) SCHLEGEL, *Historia de la Literatura*, Lec. IV.—HERDER *Espíritu de la poesia hebrea* (alemán).

(2) El doctor Lepsius en su *Paleografía* expone muchas ingeniosísimas semejanzas entre el hebreo y el sanscrito, aunque son idiomas de familia diferente. Véase tambien W. GESNIUS, *Gesch. der hebräischen Sprache und Schrift*. Leipzig. 1815.

entre el presente, el pasado y el futuro: falta que da mayor carácter de inspiracion á su poesia, en la cual al presente se une la idea profética del porvenir, y entrambas se confunden en la eternidad. Estos dos tiempos mismos alternan muchas veces; de suerte que una cosa que en el primer hemistiquio de un versículo se refiere como pasada, en el segundo se expresa en futuro.

En el hebreo no hay tanta diferencia entre la poesia y la prosa como en las otras lenguas; y el escritor, sin mudar de forma, pasa de la prosa mas sencilla á la poesia mas elevada.

Obras.

La literatura hebrea se funda enteramente en la religion; y la esencial diferencia que mediaba entre esta y la de los Griegos y Romanos, hizo que no pudieran entender la literatura, como tampoco entendieron el modo de vivir de aquella nacion; así es que por mucho tiempo ignoraron hasta la existencia de los libros santos. Solo despues que Tolomeo Evérgetes los hizo traducir, pudieron algunos, como el retórico Longinos, notar su sublimidad; otros los consideraron como desarrollo de las ideas platonicas. El que pretendiese hoy buscar en ellos las formas escolásticas (1), nuestras epopeyas, y nuestros dramas, seria como el que quisiera medir con el compás de Vitrubio el templo de Salomon con aquellas proporciones colosales, con el mar de bronce sostenido por doce toros, y los querubines cubriendo el arca con las alas extendidas, y los misterios del tremendo santuario, en cuyo fondo tenebroso reposaba Jehová. Allí desde los hechos de una genealogía se pasa súbitamente al mas remontado lirismo; de una sencillísima narracion á una ferviente plegaria; de un minucioso reglamento á una inspiracion profética: la belleza brota de las cosas mismas y de la fuerza creadora de la voluntad; y tal vez no se encuentra un pasaje en que lo bello predomine tan solo como bello, al paso que se encuentran á cada momento palabras de vida, en que va unida la mayor sencillez y claridad á una profundidad inimitable.

Historia.

Tambien la Historia se reviste en la Escritura de formas muy distintas de las clásicas; y mientras la curiosidad nacional epontraba en ella las dinastías, ciencia á la cual eran aficionados aquellos pueblos, la humanidad hallaba la respuesta de los problemas mas arduos que el vulgo ó los doctos puedan proponer. Moises no se detiene como los demas escritores de génesis á hacer comentarios ni explicaciones, lisonjas de la curiosidad y del orgullo: pasa ligeramente sobre la historia de los primeros patriarcas; pero con palabras precisas é inteligi-

(1) El doctor Lowth escribió sobre la poesia hebrea cinco tratados: el primero del metro; el segundo del estilo, donde tambien habló de las figuras alegóricas, símiles y prosopopeyas; el tercero de las composiciones, clasificándolas en elegías, odas, idilios, etc. Así se empequeñece un asunto grandioso; así se rebajan y se hacen mezquinas por efecto de las preocupaciones de escuela la mas vasta erudicion y la intencion mas piadosa. Véanse tambien DE WETTE, *Comment. über die Psalm*. Heidelberg 1836. EWALD, *Die poet. Bücher des A. B.* Gotinga 1839.

bles para todos, sienta el dogma esencial del Dios único, libre creador, y de la descendencia de un solo hombre. Y de tal manera el narrador se queda absorto ante la grandeza de este Dios, que ni aun se admira demasiado de sus obras; y de aquí proviene la sublimidad de aquellas expresiones: *Dios dijo: Haya luz; y hubo luz: Dios vió que la luz era buena; y dividió la luz de las tinieblas.*

Ocho capítulos nos conducen desde Adán hasta Abraham, edad que los demas pueblos llenan de una turba de divinidades. Los que piensan que en estos capítulos se valió Moises de documentos anteriores, conservando no solo el fondo sino tambien las formas, se apoyan en ciertos vocablos que no se encuentran en ninguna otra parte, y en algunos versículos de rima poética que parecen citas (1). Aun cuando se tengan por fabula los quince libros que se suponen escritos por Henoc (2), y las columnas en las cuales, segun cuenta Josefo, los descendientes de Set ántes del diluvio escribieron muchas cosas para conservarlas en provecho de los que sobrevivieran al gran cataclismo, nada se opondrá á que Moises se valiese de las propias palabras con que la tradicion patriarcal se habia conservado.

Cuando llega á hablar mas especialmente del pueblo de Israel, es cuando mas se extiende en su narracion; y la grandiosa sencillez de los hechos se une en sus escritos á la ingenuidad de las palabras, de modo que algunos los hacen superiores á los de Homero. Luego en el Éxodo y en los Números, la sencillez de las familias patriarcales se cambia en la misteriosa grandeza del Egipto, en la amplitud de los desiertos de Arabia, y otras veces se exhala en himnos de sin par grandeza, que tanto mas conmueven, cuanto mas natural es su estilo.

Siguen despues las historias comprendidas en el libro de Josué, del cual se cree que fué autor

(1) *Dixitque Lameth uxoris suis Adx et Sella: Audite vocem meam, uxores Lameth; auscultate sermonem meum. Quoniam occidit virum in vulnus meum, et adolescentulum in livorem meum septuplum ultio dabitur de Cain, de Lameth vero septuagies septies.* (Génesis V. 23-24.) Este es ciertamente el mas antiguo fragmento de poesia. Véase tambien la maldicion de Noé (Génesis IX): *Maledictus puer: Chanaan servus servorum erit fratribus suis: benedictus Dominus Deus Sem; sit Chanaan servus ejus. Dilatet Deus Japhet, et habitet in tabernaculis Sem. Sitque Chanaan servus ejus.* Véase RICHARD SIMON, *Histoire critique de l'Ancien Testament*. Rotterdam, 1685, y ASTARUC, *Conjectures sur les mémoires originaux dont Moise s'est servi pour la composition de la Genése*. Brusélas 1733.

(2) El doctor Ricardo Lawrence publicó el *Mashasa Henoch Naby, the book, etc.*, es decir: «El libro del profeta Henoc,» obra apócrifa tenida muchos siglos por perdida, pero descubierta en Abisinia á fines del siglo pasado, traducida de un manuscrito etiope de la biblioteca Bodleyana. Oxford 1821. Un libro, si bien apócrifo, ciertamente antiguo y en el cual se apoyaron los primeros escritores cristianos, merecia indudablemente ser publicado; pero no se encontró en él cosa que esclareciera en lo mas mínimo la historia de aquellos remotos tiempos. Fué compuesto ántes de Cristo, pues que San Judas lo cita, y despues del cautiverio de Babilonia, porque abundan en él ideas tomadas de los Caldeos. La de la trinidad, que en otros libros hebreos se supone ser doctrina cabalística, en este se halla expresada de modo que persuade que era comun entre los Hebreos. Este libro dice que asistieron á la creacion tres señores, el de los Espíritus, el Elegido y el Poderoso. Véase el juicio que forma sobre esta obra Silvestre de Sacy en el *Journal des Savants*, 1826.



este capitán, y las crónicas de los profetas contemporáneos, que con frecuencia se refieren á anales y memorias públicas ya perdidas. Estas mismas memorias, las ideas sacerdotales manifestadas en ellas, y la voz del pueblo, expresada por los profetas, son los tres elementos de que se valieron aquellos historiadores, los cuales se distinguen enteramente de los profanos, porque escriben un gran drama de que son actores Dios y el pueblo. La observancia ó la violación de la ley, y las consecuencias que de una y otra se derivan, la misión de los profetas, y las maravillas que ejecutaron, detienen al narrador, el cual pasa luego muy por cima de lo que no viene á ser sino de pura curiosidad. Mucho mas agradan las bellezas literarias de la Biblia, á quien se representa las costumbres de aquel tiempo, semejantes á las de los beduinos del día, los cuales aficionadísimos á narraciones, á veces se detienen en sus correrías, se apiñan en torno de un narrador, y manifiestan en sus broncados semblantes los movimientos de ansiedad, de cólera, de compasión que en ellos se suceden. Si un grave accidente amenaza al héroe, interrumpen el cuento exclamando: *No, no, Dios lo preserve*; si se engolfa en la pelea, empuñan el sable; si cae víctima de una traición, gritan: Maldito sea el traidor; si sucumbe, suspiran y exclaman: *Dios lo reciba en su misericordia*; si triunfa, aplauden, y gritan: *Gloria al Señor de los ejércitos*. El narrador alarga el discurso deleitándose en las circunstancias mas minuciosas, no omitiendo ni un solo eslabon de las genealogías, repitiendo frases de convención y proverbios, deteniéndose á describir las maravillas de la naturaleza, y especialmente la hermosura de la mujer, y terminado siempre con esta exclamación: *Gloria á Dios que ha criado á la mujer*. Así me figuro yo á los Hebreos, escuchando atentamente de boca de cualquier jeque las historias conservadas en las crónicas ó en la tradición.

Entre los demas libros del Pentatéuco, el Levítico contiene la constitución del sacerdocio, y los pormenores de un culto, sombra y preparación del sacrificio eterno é inmutable que lo debía reemplazar (1). El Deuteronomio comprende

(1) Prueba de ello son los ritos de la expiación, alusivos y preparatorios á la expiación cristiana. « El décimo día del séptimo mes afligiréis vuestras almas; no haréis obra alguna de vuestras manos, ni vosotros ni los extranjeros establecidos entre vosotros. En este día se hará vuestra expiación y la purificación de todos los pecados, y os purificaréis ante el Señor. Hará esta expiación el sacerdote que haya recibido la unción santa.... Purificará el santuario, el tabernáculo de la alianza y el altar, y también á los sacerdotes y al pueblo. » Verificada la purificación de la tribu sacerdotal se hacia la del pueblo, presentando al pontífice dos machos cabrios y un cordero. Uno de los dos primeros era inmolado y el otro lanzado al desierto cargado de los pecados de todo Israel, reemplazándolo en el altar la víctima pura. Fácil es comprender el sentido figurado de esta imagen. El cordero puro no debía ser solo; debía sufrir también el macho cabrio; es decir, el pueblo debía afligir el alma en aquellos días de penitencia. El sacerdote presentaba el cabron vivo, y poniéndole las manos en la cabeza confesaba todas las iniquidades, de Israel, las ofensas y los pecados, y luego lo enviaba al desierto. El Talmud de Jerusalem conservó una fórmula de oración y de confesión que el gran sacerdote pronunciaba á nombre del pueblo

las últimas instrucciones de Moisés á los Israelitas, y concluye con el sublime cántico de acción de gracias.

Á los cinco libros del Pentatéuco siguen los de Josué, los de los Jueces, los dos de Samuel, los dos de los Reyes, los Paralipómenos, y luego los de Job, Rut, Éster, Ésdra y Nehemías, á los cuales se agregan los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastes, el Cántico de los cánticos, los cuatro Profetas Menores y los doce Mayores; y además la Iglesia católica ha aceptado como canónicos los libros de Judit, Tobías, 1º y 2º de los Macabeos, la Sabiduría, el Eclesiástico, Baruch, parte del libro de Daniel, y el de Ésdra.

Son tratados de moral los Proverbios, el Eclesiastes, el Eclesiástico y el libro de la Sabiduría. La forma dominante es la del proverbio, antiguo compendio del saber ántes que se introdujese la prosa. Los doce capítulos del Eclesiastes describen los padecimientos de tantas almas como en aquellos tiempos, lo mismo que en los nuestros, andaban perdidas entre deseos infinitos y desmayada desolación. El escéptico, el materialista, el panteísta, encuentran ya allí sus sistemas que han ido resucitando de tiempo en tiempo. « ¿ Qué resta al hombre de todo cuanto trabaja? pregunta el Eclesiastes. Las generaciones nacen y mueren, la tierra queda. Lo que fué es lo que será; lo que se ha hecho, es lo que se ha de hacer: nada es nuevo bajo el sol; y no sirve decir esta es novedad, porque otros hace siglos nos precedieron en ella. Examiné cuanto hay bajo el sol y en ninguna parte hallé mas que vanidad, y vi que cuanto mas saber se adquiere, mas crece la indignación. Entonces quise gozar, edifiqué soberbios palacios, planté viñas y huertos, formé estanques de agua, tuve siervas, y criadas, y ganados mayores, y rebaños de ovejas, y oro y plata, y cantores y cantoras, y toneles de vino; y nada me negué de lo que deseaban mis ojos, pero ví que todo era vanidad. Busqué también la sabiduría, y conocí que el sabio y el ignorante acaban de un mismo modo. ¿ De qué sirve, pues, al hombre tanto afán, si sus días están llenos de dolores y padecimientos? Descubrí las calumnias que se cometen bajo el sol, ví las lágrimas del inocente, ví que no tenía quien lo consolase, y que privado de todo auxilio no podia resistir á la violencia; y conocí que era mas feliz el muerto que el vivo, y mas todavía el que no ha nacido ni probado los males que nos afligen bajo el sol. »

y que era esta: *Domine, maligne egi, et in opinione animoque malo constanter steti, et in via longinqua ambulavi; sicut ego feci, amplius non faciam. Sit voluntas, et beneplacitum tuum, Domine Deus, ut expies omnes pravariationes meas, et pareas omnibus iniquitatibus meis, et condones omnia peccata mea.*

Segun la Misna, la fórmula era como sigue: *Quaso, Domine, perverse egi, pravariatus sum, peccavi adversus te, ego et domus mea: quaso, Domine, condona, quaso, iniquitates, rebelliones et peccata que perverse egi, in quibus rebellavi, et peccavi adversus te, ego et domus mea, sicut scriptum est in lege Moysis servi tui, quoniam hoc die fit expiatio, etc.*

¿ No parece este el descontento de Renato y de Child-Harold? Pues todavía el Eclesiastes va mas allá, y dice que « el hombre nada tiene que lo cleve sobre la condición del bruto; que todo camina á un mismo fin; que hijos de la tierra á la tierra volvemos, y ninguno sabe si el espíritu de los hijos de Adán subirá y si bajará el de los asnos; que el cuerpo se convertirá en ceniza, y el espíritu se disipará como aire ligero; se esparcirá como polvo. » ¡ Véase cuán antiguos son estos errores! Contra ellos protesta el sabio, teniendo presente que Dios examina y juzga todas las obras buenas y malas.

Desde las formas doctrinales se elevan paso á paso estos libros filosóficos hasta la poesía, como en el elogio de la sabiduría y en la descripción de la ociosidad. Como pintura de las costumbres hebreas, compárense las dos siguientes:

« Hijo mio, dí á la sabiduría: *Mi hermana eres tú*, y llama amiga tuya á la prudencia, para que te guarde de la mujer ajena que endulza sus palabras. Desde la ventana de mi casa miré por las celosías, y viendo unos párvulos, considero un mancebo insensato, el cual pasa por la plaza junto á la esquina, y se anda por cerca de la casa de aquella, en lo oscuro cuando ya va anocheciendo, en las tinieblas y oscuridad de la noche. Y hé aquí una mujer que le sale al encuentro con atavío de ramera, prevenida para cazar las almas, parlera y cantonera, sin sufrir sosiego, y que no puede tener sus piés puestos en casa, acuchando una vez fuera, otras en las plazas, otras en las esquinas. Y asiendo del mancebo, lo besa, y con semblante desvergonzado lo acaricia diciendo: *Sacrificios ofrecí por tu salud, hoy he cumplido mis votos. Por esto he salido á tu encuentro deseosa de verte, y te he hallado. He encordado mi lecho, y le he puesto por paramento cobertores bordados de Egipto. He rociado mi cámara con mirra y aloe y cinamomo. Ven, embriaguémonos de amores, y gocemos de las caricias deseadas hasta que amenezca el día. Porque el marido no está en casa. se fué á un viaje muy largo. Un taleguillo de dinero llevé consigo; el día del plenilunio ha de volver á casa. Lo enredé con muchas palabras, y lo arrastré con los halagos de sus labios: síguela luego como buey que llevan al sacrificio, y como cordero que retoza, é ignora el necio que es traído á los grillos, hasta que una saeta le traspasa el hígado; como ave que va aprisa al lazo, y uno sabe que su vida está en riesgo (1). »*

En cambio, el sabio describe de esta manera la mujer fuerte, con arreglo, como dice el texto, á lo que en una visión le enseñó su madre: « Mujer fuerte ¿ quién la hallará? Su precio es inmenso, como el de las cosas que vienen

(1) Prov. VII.

de los últimos confines de la tierra. Confía en ella el corazón de su esposo y de despojos no tendrá necesidad. Le dará el bien y no el mal en todos los días de su vida. Buscó lana y lino y lo trabajó con la industria de sus manos. Hízose como nave de mercader que trae su pan de lejos, y se levantó de noche y dió la porción de carne á sus domésticos, y los mantimientos á sus criadas. Puso la mira en un campo y lo compró: del fruto de sus manos plantó una viña. Cifó de fortalecer sus lomos, y fortaleció su brazo. Gustó y vió que su tráfico era provechoso: no se apagará su candelá durante la noche. Echó mano de cosas fuertes, y tomaron sus dedos el huso. Abrió su mano al desvalido, y extendió sus palmas al menesteroso. No temerá para los de su casa los frios de la nieve, porque todos sus domésticos vestidos están de ropas dobles. Hizo para sí un vestido acolchado: y se vistió de púrpura y de lino; su esposo será conocido en las puertas, cuando se sentare con los senadores de la tierra. Echó delicados lienzo, y los vendió y entregó cíngulos al mercader cananco. Abrió su boca la sabiduría, y la ley de la clemencia está en su lengua. Consideró las veredas de su casa, y no comió ociosa el pan. Levantáronse sus hijos, y la predicaron por beatísima, y su marido también la alabó. Muchas hijas allegaron riquezas: tú las has sobrepujado á todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla sus obras en las puertas (1). »

Pero la obra mas sublime de poesía filosófica es el libro de Job. Ya sea este original hebreo, ó ya lo tradujera Moisés del árabe para consolar á su pueblo en la esclavitud, ninguno corresponde mejor á la elevación y á la miseria de la condición humana, á la fatalidad y á la Providencia, á las pruebas á que Dios somete á los buenos para hacerlos mejores. El héroe, verdadero ó supuesto, muestra la lucha entre el genio del mal y el del bien, y el vigor del hombre que con heroica resignación acepta las desgracias como pruebas á que Dios le somete; destruye el fundamento en que apoyan sus blasfemias los que pretenden tomar por medida de la moralidad los bienes ó los males de este mundo; y por último, sale triunfante de todas estas pruebas.

Se cree generalmente que el verso hebreo no tenia medida de sílabas como el nuestro, ni de tiempo como el de los Griegos y Latinos (2). La

(1) Prov. XXXI.

(2) Sin embargo, San Jerónimo en la introducción á la Biblia, dice: *Nemo cum prophetas versibus viderit esse descriptos, metro eos existimet apud Hebraeos ligari, et aliquid simile habere de psalmis et operibus Salomonis: sed quod in Demosthene et Tullio solet fieri, ut per cola scribantur et commata, qui utique prosa et non versibus conscripserunt. Y en otra parte dice mas expresamente: Quod si cui videtur incredulum metra esse apud Hebraeos, et in morem nostri Flacci, graecique Pindari, et Alcaei et Sapho, vel psalterium, vel lamentationes Jeremiae, vel omnia Scripturarum cantica comprehendí, legat Philonem, Josephum, Origenem, Caesariensem*